



NUEVA RELACION

*que hace doña Margarita Cachuela, de los vicios y costumbres de los hombres,
advirtiéndolo á las mujeres no se casen.*

PRIMERA PARTE.

Vengan acá las mujeres,
vengan todas á escuchar
esta nueva relacion
que las tiene que agradar.

Y es de los hombres
que nos quieren mal,
mereciendo ellos
pena capital.
De nosotras dicen
dos mil picardías,
y son las que hacen
ellos todos los dias.

Tengo ciento trece años
que cumplí el mes de Enero,
y Margarita me llamo
como lo dirá mi abuelo.

Con once maridos
he sido casada,
muy bien de los hombres
estoy enterada.

Así la verdad
diré sin recelo,
tanto de casados
como de solteros.

Os diré de los mocitos
de chaquetilla y gaban,

porque todos son iguales
en materia de engañar.

Cuando á una mocita
van á festejar
santitos parecen
al modo de hablar.
Todos su palabra
dicen cumplirán,
mas son como el cuco
que luego se van.

Voy á decirlas ahora
cuanto á mí me ha sucedido
cuando moza con galanes,
y despues con los maridos.

De soltera un dia
yo estaba á la puerta,
muy entretenida
haciendo calceta.
Cuando se aproxima
un jóven gallardo,
alla vá, amiguitas,
el primer petardo.

Sacó al punto la petaca
que tenia en la levita,
y despues de saludarme
con muy tiernas palabritas.

Me ha pedido lumbre,
yo como ignorante
le dije al momento
pase usted adelante,
y sin detenerse
pasó á la cocina,
encendió el cigarro,
luego á mí se arrima.

Y me dice; bella, hermosa,
de las mas lindas de Mayo,
si vos quereis ser mi esposa
aquí teneis vuestro esclavo.

Yo dije que sí
y sin picardía,
creyendo que él
la verdad decia.
Me pidió un favor,
yo se lo entregué,
lo que allí perdí
no he vuelto á tener.

Asi mucho ojo mocitas,
de los jóvenes de hoy día,
no fiarse en sus palabras
porque todo es picardía.

Si os solicitan
para casamiento,
no les presteis nada,
cuidado con esto.
Porque si les dais
alguna cosita,
sin ello quedais
como Margarita.

No digo mas de los mozos
aunque mucho me ha faltado,
por adelantar diré
de los señores casados.

Mientras que pretenden
son muy placenteros,
siempre cariñosos
y haciendo requiebros,
pero ya casados,
por cualquier cosilla
jabon de Palencia
te va á las costillas.

Nunca por entero dan
el jornal á la mujer,
que siempre se han de quedar
para sus bromas correr.

Aunque poco ganen,
á ellos no les falta;
en cafés, tabernas,
buenas bromas pasan,

y si entre semana
no hay que comer,
busca prestado,
la dicen, mujer.

Hé aquí ya la mujer
pidiendo todo al fiado,
teniendo la culpa el hombro
con sus vicios escusados.

Almuerzo y comida
y tambien la cena
ténles prevenido,
venga donde venga.
Y si no lo tienes
todo puntual,
ya tienes encima
el pim, pim, plam, plam.

Y tambien algunos hombres
aunque casados están,
se olvidan de su mujer
y á otra van á festejar.

Con ella el dinero
se suelen gastar
y aunque esto so sepa
obliga el callar:
por decirme yo un día
callarme no quiero,
en un tres por dos
me arrimó un solfeo.

La que soltera se halle
y tuviese este papel,
que le presenten muy grave
si le van á pretender.

Diga de contado
no quiero casar,
porque este es el pago
que los hombres dan.
Siempre á una mocita
la hacen agazajos,
y luego casada
todos son trabajos.

Aquí doy fin á mi historia,
arrepentida me hallo
de decir mal de los hombres,
al mejor de ellos quemarlo.

Esta relacion
es lo positivo
y no hay que creer
la de mi marido.
Digan las mujeres
todas á una voz,
viva Margarita
que tiene razon.

SEGUNDA PARTE.

En que declara Don Fabian, esposo de Margarita, cuanto con ella le ha sucedido.

De una mujer han oído
á los hombres tratar mal,
yo tambien de las mujeres
ahora os voy á contar.

Ellas son la causa
de todos los males,
pues son manantial
de todas maldades.
Algunas solteras
son de condicion,
que aunque sea á quince
dan conversacion.

Ellas de todos reciben
si las dan algun regalo,
y con palabras de amor
asi los van engañando.

Hacen mil halagos,
dicen... yo te quiero,
y dan gran palique
si corre el dinero.
Pero si se acaba
dicen con gran arte,
no quieren mis padres
que contigo trate.

Asi le dá la disculpa,
queda el mozo despedido,
y ella al momento la trama
si se acerca otro querido.

Sea italiano,
que sea francés,
sonando el bolsillo
para servir á usted.
Este es el motivo
que algunas mocitas,
las suele pasar
lo que á Margarita.

Otras de solteras dicen,
á mí no me gusta el vino,
y luego que están casadas
anda el jarro de continuo.

Si por la mañana
salen á comprar,
dos ó tres amigas
se suelen juntar.

Toman sus buñuelos
y bollos calientes,
y al punto caminan
para el aguardiente.

Ellas los dias de fiesta
tambien suelen reunirse,
entre todas las vecinas
á la brisa á divertirse.

Hacen sus meriendas
con grande armonia,
dicen: venga vino,
heche, tia Maria.
Siguen bien la broma
y al anochecer
se van para casa
hablando en inglés.

Llega el marido y la dice:
mujer, vamos á cenar,
hombre, no he podido hacerla
porque me encuentro muy mal.

Yo sufrir no puedo,
y es de la cabeza,
y no dudas que esto
debe ser jaqueca.
Mas él conociendo
la causa es el vino,
por eso reparte
jabon Palentino.

Esta es la verdad, y cierto
cuanto acabo de explicar,
y ahora de mi casamiento
tambien os voy á contar.

Por cierto una noche
en el mes de Mayo,
yo de Margarita
quedé enamorado.
La ví tan compuesta,
y un andar tenia,
que unos veinte años
yo juzgué tendria.

La pedí en fin por esposa,
me dijo que sí al contado,
y al otro siguiente dia
al punto fuimos casados.

Fuimos á su casa
donde fía madama
una éstera rota
tenia por cama.
Y de silleria,
sin adulacion,
solo una tenia
y esa sin hondon.

Al ver tan raro aparato
la dije: ¿es usted, madama,
la que gasta miriñaque,
güantes, abanico y talma?

Y ahora aqui habitais
en esta bohardilla,
donde libre estais
de recoger polilla.
Y atencion, señores,
es cosa de risa,
muchas guarniciones,
pero sin camisa.

Solteros, alerta, alerta,
tener en esto atencion,
porque hay muchas hoy dia
que aparentan y no son.

Un dia de fiesta
veis á una señora,
luego á otro dia
es una aguadora.
Tampoco de noche
tomareis amor,
no lleveis el chasco,
que me llevé yo.

Yo de noche la miré,
se me figuró un pimpollo,
y noventa y siete años
ya tenia el vejestorio.

Pelo no tenia
sobre su mollera,
tambien la faltaban
los dientes y muelas.
Lo que si conserva
muy sano y entero,
para aguardiente y vino
un buen tragadero.

Todos los dias yo gano
once reales de jornal,

los que entrego en su mano
sin un ochavo faltar.

Pero ella la infame
todo lo malgasta,
que no queda un dia
sin cojer carpanta.
Ella chocolate,
dulces y licores,
y es la que dice
tan mal de los hombres.

Y tambien debeis saber,
confiado yo vivia,
contemplando en su vejez
que al truque no jugaria.

Pero una mañana
por casualidad,
la encontré jugando
con un colegial.
Falto de paciencia
tiré del capote,
y repartí al punto
anguila de monte.

Por estos y otros motivos
los hombres algunas veces
alumbran á las mujeres,
y mucho mas se merecen.

Aunque nada alcanzan,
que estas y las yeguas
la que sale falsa
nunca tiene enmienda.
Así como otras
tambien suele haber
que son virtuosas
mujeres de bien.

Por eso digo, mocitos,
en casar no tengais pena,
que asi como las hay malas
acaso la hallareis buena.

Y vos, solteritas,
si alguno os habla,
mirar que sois muchas,
cojer la palabra.
La que no aprovecho
luego la ocasion,
quedará cantando
el Kyrie eleison.

FIN.